Cristián Labarca B. / SANTIAGO

Literatura de mujeres inauguró charlas del siglo XX en Feria del Libro

"Mujeres de puño y letra", oasis ante el best seller

Iniciando la serie de charlas-homenaje al siglo XX, en la Feria Internacional del Libro de Santiago, tres escritoras chilenas se reunieron el pasado martes para reflexionar y debatir acerca de sus pares olvidadas o postergadas en el tiempo. La mesa, denominada "Mujeres de puño y letra", intentó desempolvar de las bases de datos los nombres de plumas tan importantes como ignoradas, tales como Magdalena Petit, María Carolina Geel, Inés Echeverría, Marcela Paz, Winett de Rokha o la Premio Nacional 1961, Marta Brunet. No se habló de todas ellas -como muchos esperaban según lo especificado en el programa- sin embargo, y gracias a las panelistas Ana María del Río, Teresa Calderón y Diamela Eltit, los asistentes conocieron nuevos nombres y el tema -generalmente captado por los medios casi como anécdota u objeto curioso, por lo tanto noticia- hizo brotar la discusión.

La escritora Ana María del Río se encargó de adentrarnos en la vida y obra de Catalina de Erauso, también conocida como "la monja alférez".

Hija tercera de un matrimonio donde ya no querían más mujeres, Catalina fue encerrada por su padre en un convento, a los cinco años de edad. Vestida de hombre escapó a América, como soldado, en pleno siglo XVII. Lima y luego Purén, en Chile, fueron sus paraderos (en este último recobró el estandarte de su regimiento en una hazaña que le valió el nombre de héroe y la categoría de alférez). "Nadie sospechó su sexo y ya cuarentona -cuenta la escritora, basada en el texto legado por la propia Catalina- en un rapto de razón decidió dar a conocer al obispo de Lima su naturaleza. Dos comadronas confirmaron su sexo, su virginidad y su carencia de pechos (una de las primeras medidas que Catalina adoptó para escribirse)".

Más adelante, Catalina de Erauso solicitó permiso para viajar a España a pedir al rey una pensión de gracia. El Papa la recibió y autorizó a vestir de hombre el resto de su vida, mientras que el rey le otorgó la pensión solicitada. De regreso a América, vivió 20 años más con el nombre de Antonio de Erauso, dedicada a la descarga de navíos.

"Flaubert -dice Del Río- habría envidiado a esta señorona que no conoce el adjetivo ni por asomo, un prodigio de síntesis, ni una sola vaguedad ni una sola indecisión navega por su texto... lo que pasa es que doña Catalina no escribe para agradar sino para decir la verdad". "No fue propiamente una escritora chilena, pero hasta 1810 nadie de esta tierra fue chileno, aún habiendo nacido acá. O'Higgins, Carrera y Portales eran españoles, pues nacieron a fines del siglo XVIII", concluyó.

BLEST GANA Y TAMBIEN LA ORREGO

Tres libros sirvieron a la poeta Teresa Calderón para su ponencia. En ella, Calderón mostró al público algunos fragmentos de insólitas críticas efectuadas sobre la obra de tres mujeres del siglo pasado: Olga Acevedo, Berta Quezada y Juana Inés de la Cruz. El libro en cuestión ("La selva lírica", 1912) incluyó además una lista "de los no incluidos por simples versificadores". A modo de homenaje, Calderón leyó algunos versos de las recién citadas, junto a otros extraídos de "Antología de Winett de Rokha" y "Confiscación y silencio. Antología de poetas chilenas", de Eugenia Brito.

Por su parte, Diamela Eltit recordó a la escritora Rosario Orrego. "Se sabe -dijo- que Alberto Blest Gana es el fundador de la narrativa chilena, pero lo que no se sabe es que Rosario Orrego también". Entre sus novelas, la poeta y narradora -contemporánea a Blest Gana- creó a Teresa, una patriota que se enamora de un realista y que renuncia al amor por la patria. Es, dice Eltit, "la primera novela chilena escrita por una mujer (en 1879), que habla del espacio social y pone la patria por sobre la emocionalidad interna".

Como contrapunto, alrededor de 1908, Mariana Cox E. configurará "un sujeto femenino objetualizado, cuya identidad se va a centrar en algo externo a ella, los objetos que la establecen en un lugar social: los peinados, el maquillaje, la ropa, los manteles... es esposa, y su gran problemática es la del amor". "El sistema liberal construyó lo femenino muy cercano al modelo mariano, de la Virgen María, el modelo del amor místico, asimétrico, donde el hombre está en un lugar superior. Más adelante, por ejemplo con María Luisa Bombal, la mujer casada -que se casa con Dios- a poco andar se encuentra con el hombre y se genera todo tipo de insatisfacciones porque este amor ideal no funciona. Entonces, no es que la mujer sea romántica o afín a amores imposibles, sino que está construida así, y la literatura muestra de una manera muy ejemplar las dimensiones de estas construcciones. La mujer afiliada a la emoción, la lágrima y el sufrimiento; el hombre, a la épica, la guerra y el éxito".

SER MUJER Y ESCRITORA EN CHILE

Para Diamela Eltit, leer literatura de mujeres es leer el modelo que parte en los albores de dicha disciplina, con un sujeto femenino que tiene una palabra que decir, un gesto que poner en el espacio público (Rosario Orrego) y ver cómo, 50 años después, la mujer sólo puede ofrecerse en tanto decoración en los espacios privados. "El neoliberalismo -dice- reenfatiza y reobjetiza a la mujer, su cuerpo, su juventud, su belleza, y le pide a las mujeres que proliferen ese modelo. El mercado pide literatura de mujeres en tanto prolifere el modelo centrado en la sentimentalidad".

De acuerdo con ella, Ana María del Río se mostró consciente de que "aprovechando la innata capacidad de comunicación de las mujeres, no menos que la alfabetización masiva y el tiempo libre, la escritora de éxito teje una malla de rápidos masticables. Con la misma celeridad con que maneja los palillos se escamotea a la reflexión y la responsabilidad, se arma un tinglado de anécdotas que barre con el talento en las estanterías. Y ahí tenemos a las escritoras serias y esforzadas, las creativas, menos leídas que Condorito, Bárbara Wood y Corín Tellado".

"Marta Brunet -agrega Eltit- va a repensar estas categorías y tratará de construir de manera inédita otro sujeto femenino. Tal vez renunciando a la 'felicidad', como obligación social y oficial, genera un sujeto complejo que se organiza con mucha dificultad pero llega al ser. Sus personajes transitan desde el 'no ser' al 'ser'. Desde ese momento, la literatura empieza a fragmentarse y ofrecer otros modelos posibles".

Pero irónicamente, donde más se percibe el descaro ante la situación de la mujer es en el mundo editorial. "¿Qué puede hacer una escritora que se inicia -se pregunta Ana María del Río- frente al tsunami del millón de lectores ávidos por leer las mil historias de toda costurerita que de un mal paso o de la mujer apetitosa que narra su separación o del grupo de amigas que rumian a la luna su hambre de hombre? Se nos piden novelas por cajas, pero 'actual, dinámico, harto diálogo, dos o tres buenas escenas de sexo, tema femenino, todo el rollo, tú sabes, combinado con vida alternativa, vegetariana, unas 150-180 páginas, doble espacio, tamaño carta, letra 12'. Se rechaza, por difícil, todo intento de escribir en profundidad o al menos la experimentación estética. 'No se vaya a meter con el lenguaje', queda ahí para afirmar estantes cojos en la librería..."

Hay espacios -si hasta para Elicura Chihuailaf y Pedro Lemebel, otros 'objetos' que soportan el arquetipo, hay cabida- pero se trata de un arquetipo básico y digerible, otorgado casi como premio de consuelo. Para muchos, eso sí, un oasis en medio de tanto best seller.

LUIS CACERES

La escritora Ana María del Río

"Cuando pensamos en literatura de género sometemos a la mujer a un reduccionismo de pantomima, necesitamos maquillaje para entrar en el gran teatro del mundo. El hombre no lo necesita, por la sencilla razón de que el hombre no tiene género. El hombre 'es', para ser hombre basta con nacer. Para pasar a la categoría de 'persona', a la mujer -por cierto- le falta historia". (Ana María del Río)

"Diamela Eltit es un hito en este país, y Teresa Calderón, otro puño o puña destruyendo la peluquería. Vale mucho más que esa tontería de iceberg que mandaron a Sevilla, y ya son diez icebergs... y para qué decir la Mistral, hay que ver lo que le costó a la Lucila Alcayaga, lo que le costó llegar a ser la Mistral. La vida le costó. Los pies azulosos de soledad le costó". (Ana María del Río).

LA NACION

La poeta Teresa Calderón

LUIS CACERES

La escritora Diamela Eltit.

"El feminismo intentará hacer una historia y rescatar las figuras que la oficialidad ha escamoteado. El problema es que sin ese pensamiento no estaríamos sentadas aquí. Pero si bien esta mesa nos habilita para hablar del problema, a su vez reitera la segregación. Es decir, la literatura se está discutiendo en otra parte, aquí se discute otra cosa: literatura y mujer". (Diamela Eltit)